



***Insurrección y triunfo de la Revolución Popular Sandinista en su contexto internacional***

***La crisis política y la regionalización del conflicto***

# DIPLOMADO DE HISTORIA

## Insurrección y triunfo de la RPS en su contexto internacional

### MÓDULO I:

La lucha sandinista en el contexto global

### Unidad III:

La crisis política y la regionalización del conflicto

### Índice

#### Objetivos

1. Introducción .....	1
2. La internacionalización de la crisis política de Nicaragua .....	3
3. Venezuela en la internacionalización de la crisis .....	7
4. La desesperada "apertura" somocista .....	12
5. Encauzando la rebeldía popular .....	15
6. La regionalización del conflicto .....	18
7. El FSLN y la agitación popular .....	21
8. Conclusión .....	23
9. Referencias .....	24

#### Objetivos

- Analizar cuál fue el contexto internacional en el que se profundizó la crisis de la dictadura somocista, a partir del inicio de la ofensiva en 1977.
- Conocer cuál fue el papel de algunos países de la región, en la internacionalización de la crisis de la dictadura.
- Analizar cuál fue la respuesta de la dictadura somocista ante la presión internacional y las acciones insurreccionales conducidas por el FSLN.

## 1. INTRODUCCIÓN

La ofensiva de octubre de 1977 y la aparición del Grupo de los 12 causaron gran revuelo en Nicaragua, dando un fuerte impulso a los esfuerzos de la oposición en contra de Somoza. En Managua y otras ciudades; empresarios, líderes sociales y políticos de distintas ideologías, habían comenzado a unir esfuerzos en contra de la dictadura. En medio de este tenso clima político, el 10 de enero de 1978, Pedro Joaquín Chamorro, fue asesinado. Esta unidad aborda cómo dicho asesinato coincidió con los esfuerzos de los Estados Unidos por intervenir a favor de preservar el sistema, y justificó el proyecto intervencionista de Carlos Andrés Pérez.

La crisis política de la dictadura, fue utilizada por actores internacionales para justificar un mayor nivel de intervención en nombre de la defensa de los derechos humanos. La política de promoción de los derechos humanos y el no-intervencionismo de la administración Carter, confluyó con los esfuerzos intervencionistas del gobierno de Venezuela. Carlos Andrés Pérez, utilizó en estas circunstancias mecanismos diplomáticos regionales, en particular la OEA con lo que se pretendía restar legitimidad a la dictadura, lo cual resultó efectivo en los foros internacionales. A su vez, Pérez apoyaba de forma directa al FSLN.

El dictador respondió a la intervención venezolana y las críticas de los Estados Unidos de forma titubeante y confusa, alternando periodos de represión y de aperturas hacia la oposición, bajo la vigilancia constante de la comunidad internacional.

La ausencia de una política coherente, dañó seriamente la imagen del régimen, dentro y fuera de Nicaragua, y promovieron el descontento popular. La falta de preocupación por parte de Somoza, en torno al crecimiento de la oposición interna, resultó desconcertante. Como se mostrará más adelante, la respuesta de la dictadura durante la primera mitad de 1978, tenía como objetivo principal aplacar la presión internacional en contra del régimen, más que un intento por solucionar las causas internas de la crisis.

Esta unidad comenzará analizando las protestas populares, que se dieron después del asesinato de Chamorro y la reacción de la dictadura ante las movilizaciones en las principales ciudades del país. En secuencia, la posición de la dictadura frente a la crisis política y su vinculación con la situación internacional. La parte final de la unidad abordará cómo la dictadura buscó influir en el plano regional, en particular la forma en la que intentó lidiar con la presión política –principalmente- la proveniente de Venezuela.

# LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA DE NICARAGUA



Desde 1977, Somoza se había mostrado particularmente preocupado por los esfuerzos norteamericanos.

El dictador consideraba que la administración Carter buscaba desestabilizar su gobierno para producir un cambio de régimen. La aparente neutralidad de Washington ponía en peligro la estabilidad del régimen.

Somoza era plenamente consciente que la Guardia Nacional era la fuente de su poder, sin embargo, los altos mandos de la GN podían ser peligrosos rivales políticos que podían buscar la simpatía de Washington.

La muerte de Chamorro y la huelga general en enero de 1978, impulsada por la Empresa Privada, no daban la impresión de preocupar a Somoza, ni a su hijo, Somoza Portocarrero.

El 31 de enero, el hijo del presidente, Anastasio Somoza Portocarrero, jefe de las sanguinarias tropas especiales de la EEBI, convocó a una reunión con los administradores de las empresas somocistas para discutir la situación interna, el hijo del dictador buscó calmar los ánimos de los empresarios, señalando que el gobierno tomaría represalias en contra de la oposición.

Los presentes en la reunión desestimaron la relevancia de las manifestaciones populares, y consideraron que el movimiento de oposición tenía sus orígenes en los esfuerzos de gobiernos extranjeros como Venezuela y Costa Rica para desestabilizar a la dictadura.

Para la dictadura, la crisis dentro del país no era una simple expresión de descontento contra de la dictadura, más bien, era producto de una conjura internacional entre los empresarios no alineados con el somocismo y los gobiernos extranjeros.

## 2. LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA DE NICARAGUA

La muerte de Chamorro y la huelga general en enero de 1978, impulsada por la Empresa Privada, no daban la impresión de preocupar ni a Somoza, ni a su hijo, Somoza Portocarrero. Algunos empresarios cercanos a la dictadura, que mantenían contacto con la embajada norteamericana, habían informado que los altos miembros de la dictadura no se encontraban plenamente conscientes de la gravedad de la situación: “[...] ni Somoza ni su medio hermano, el general José R. Somoza [...] tienen una apreciación plena del alcance y la profundidad del sentimiento anti-Somoza que han desatado la huelga y los acontecimientos que la precedieron”. De acuerdo con un informe de la embajada norteamericana, esto era en parte debido a que pocos colaboradores cercanos al dictador se atrevían a informarle sobre el sentimiento popular en contra de la dictadura.

El 31 de enero, el hijo del presidente, Coronel Anastasio Somoza Portocarrero, jefe de las tropas especiales de la EEBI, convocó a una reunión con los administradores de las empresas somocistas para discutir la situación interna. De acuerdo con algunas fuentes consultadas por la embajada norteamericana durante la reunión, el hijo del dictador buscó calmar los ánimos de los empresarios, señalando que la dictadura tomaría represalias en contra de la oposición.

Durante la reunión se mostró poco preocupado por las condiciones económicas del país, prefiriendo retirarse rápidamente de la reunión para coordinar la represión de las manifestaciones. Los presentes en la reunión desestimaron la relevancia de las manifestaciones populares, y consideraron que el movimiento de oposición tenía sus orígenes en los esfuerzos de gobiernos extranjeros como Venezuela y Costa Rica para desestabilizar a la dictadura. El informe del embajador Solaún señalaba: “[Creían] que el financiamiento del paro viene del extranjero, aunque tachito no mencionó supuesta fuente de fondos, la mayoría de los directivos pensaron que era Venezuela, lo cual es un rumor que está de moda aquí. Tachito no mencionó a Cuba ni al comunismo como relacionados con la huelga”.

El gobierno somocista tenía razones para considerar que los gobiernos de Venezuela y Costa Rica estaban detrás del movimiento de oposición. De acuerdo con documentos de la Oficina de Seguridad Nacional, al menos desde 1977, la dictadura tenía información sobre el movimiento de armas, dinero y guerrilleros en Costa Rica, en la zona de San Carlos y alrededor del poblado de Los Chiles. La información detallada sobre los paraderos de los sandinistas, fue compartida con el gobierno costarricense y con los Estados Unidos, sin que hubiera una respuesta.

La falta de acción por parte de Costa Rica, y la postura crítica del gobierno de Venezuela en contra de la dictadura, fue interpretada por Somoza como un plan internacional por parte de diferentes gobiernos de la región para desestabilizar a Nicaragua. Un informe de la Guardia Nacional elaborado a finales de septiembre de 1978 mostraba esta perspectiva: “El actual gobierno venezolano [...] se ha dado a la tarea de hostigar en el plano internacional al Gobierno de Nicaragua, mediante pronunciamientos que han lesionado los intereses de este país manteniendo una actitud intervencionista, en cuanto a que la Organización de Estados Americanos intervenga en los asuntos internos de Nicaragua. El presidente Pérez ha llegado aún más largo en sus propósitos intervencionistas, efectuando alianzas con Panamá y Costa Rica [...] Se agrega a esto la predisposición del Gobierno venezolano de patrocinar la crítica en contra de la dictadura, que fue interpretada por Somoza como un plan internacional por parte de diversos gobiernos de la región para desestabilizar a Nicaragua”. Para la dictadura, la crisis dentro del país no era una simple expresión de descontento contra la dictadura, era producto de una conjura internacional entre los empresarios y los gobiernos extranjeros. Somoza escribiría en sus memorias que la crisis que enfrentó era “una intervención foránea en los asuntos de Nicaragua.” Como se verá más adelante, esta perspectiva internacional sobre la situación, reforzó la internacionalización del proceso y determinó la manera en la que la dictadura reaccionó ante las protestas populares.

El 23 de febrero el embajador norteamericano Solaún se entrevistó con Somoza, a quien encontró de buen humor tras haber salido airoso de la huelga general, los recientes ataques sandinistas y el revuelo causado por el asesinato de Chamorro: *"El 26 de febrero el dictador convocó a una manifestación masiva de apoyo a su gobierno, aprovechando la calma provocada por el fracaso de la huelga empresarial y los ataques sandinistas. El Partido Liberal, del cual Somoza era líder, organizó una movilización masiva de servidores públicos y campesinos, ofreciendo fiestas y amenazando con despedir a los empleados públicos que se rehusaran a participar"*.

Durante el evento, el dictador anunció que en 1981 dejaría la presidencia y que se retiraría como jefe de las fuerzas armadas. También anunció la expansión de los programas de bienestar para los trabajadores, los campesinos y los empleados estatales. Somoza señaló durante todo el evento que su gobierno era nacionalista y estaba amenazado desde la derecha por empresarios reaccionarios y desde la izquierda por revolucionarios comunistas. Las promesas de Somoza de realizar reformas políticas para 1981 estaban encaminadas a dividir a la oposición y aplacar críticas internacionales en torno a la violación de los derechos humanos, los cuales Somoza consideraba eran el verdadero peligro para su gobierno ya que ponían en peligro el respaldo norteamericano, uno de los pilares del régimen somocista.

A pesar de las demostraciones de apoyo orquestadas por el régimen, en realidad, por todo el país había brotes de descontento. El mismo evento montado por Somoza, tuvo que ser interrumpido brevemente porque alguien hizo estallar una bomba lacrimógena.

El encargado de negocios de México en Nicaragua, Cortés Osnaya, informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que, durante el 27 de febrero, varios autobuses habían sido quemados en Managua, resultando en enfrentamientos que habían dejado un saldo de tres jóvenes muertos. En Catarina, el cuartel de la Guardia Nacional y la alcaldía habían sido quemados por manifestantes. En Diriamba, también se habían realizado enfrentamientos que habían dejado varios muertos y heridos, mientras que comandos del FSLN apostados en el Reloj habían atacado a patrullas de la Guardia Nacional.

El mismo día que Somoza había prometido concesiones políticas y reformas sociales, las fuerzas de la Guardia Nacional estaban llevando a cabo una brutal campaña de represión en contra de los pobladores de Masaya. A pesar de controlar la ciudad, las fuerzas de seguridad de la dictadura continuaron sus labores en contra de los manifestantes y el 28 de febrero llevaron a cabo una "limpieza casa por casa", que dejó incluso más muertos.

La represión de Masaya fue ampliamente cubierta por los medios latinoamericanos. Los sucesos en Monimbó dieron fuerza a las críticas realizadas por el embajador de Venezuela ante la OEA, José María Machin, en contra de la dictadura Somocista. El gobierno norteamericano decidió no comentar de forma positiva las señales de apertura política del régimen, en respuesta a los abusos cometidos. El 1 de marzo de 1978, la embajada norteamericana informó al Departamento de Estado que, en vista de la limitada apertura del gobierno somocista, los Estados Unidos no debían realizar ningún comentario público al respecto.

Desde 1977, Somoza se había mostrado particularmente preocupado por los esfuerzos norteamericanos. El dictador consideraba que la administración Carter buscaba desestabilizar su gobierno para producir un cambio de régimen. La aparente dependencia de la dictadura frente a los Estados Unidos era tal, que incluso, la neutralidad de Washington ponía en peligro la estabilidad del régimen. Somoza era plenamente consciente que la Guardia Nacional era la fuente de su poder, sin embargo, los altos mandos de la GN podían ser peligrosos rivales políticos que podían buscar la simpatía de Washington.

La dictadura somocista intentó promover una imagen falsa sobre su relación con los Estados Unidos, sugiriendo que las fuerzas armadas norteamericanas seguían apoyando a la dictadura. El 3 de febrero de 1978, por ejemplo, el diario oficial somocista Novedades publicó en primera plana una imagen del encargado

militar de la embajada norteamericana con el mayor José R. Somoza, de la Guardia Nacional, hecho que provocó fuertes protestas por parte de la embajada norteamericana.

En la medida en que Somoza expresó su malestar con la política exterior norteamericana, fue también buscando aliados dentro de los Estados Unidos para contener la estrategia de derechos humanos de la administración Carter. El dictador buscó entablar alianzas con miembros del congreso norteamericano, críticos con las políticas de Carter y preocupados por el avance del comunismo en la región. El más destacado de estos políticos conservadores era el congresista demócrata de Texas, Charles Wilson. El 17 de enero de 1978, después de siete días del asesinato de Chamorro, Somoza invitó al congresista estadounidense a una reunión privada en Managua, donde discutieron sobre la situación de Nicaragua.

Durante la reunión, Somoza insistió en que no había presos políticos en Nicaragua, y que los 'excesos' cometidos por las fuerzas de seguridad habían sido plenamente solucionados. La conversación giró en torno a la situación de derechos humanos, el asesinato de Chamorro y la oposición. Somoza declaró que estaba dispuesto a ceder ante la mayoría de las demandas y que incluso no se presentaría para reelección al finalizar su mandato, sin embargo, se quejó de que la oposición política se había negado a iniciar un diálogo con él tras la muerte de Chamorro. La cercanía de Somoza con Wilson preocupaba al Departamento de Estado, porque obstaculizaba la efectividad de la política de derechos humanos impulsada por la administración Carter.

Somoza, también encontró un fuerte respaldo por parte de la comunidad de contrarrevolucionarios cubanos radicados en Florida. Durante el mes de febrero de 1978, Novedades señaló que en Miami representantes de varias organizaciones de exiliados habían declarado su apoyo a Somoza, y habían propuesto movilizar a más de medio millón de cubanos residentes en los Estados Unidos, para detener la campaña "difamatoria" en contra de la dictadura somocista. Novedades también señaló que representantes de la comunidad cubana en Miami visitarían Managua para entregar a Somoza un documento en el que más de 40 organizaciones "cívicas, militares y paramilitares" declaraban su apoyo y su voluntad de participar directamente en la lucha en contra del Frente Sandinista, para evitar que el país entrara dentro de la órbita del comunismo internacional. Estas organizaciones habían señalado que la falsa información sobre la situación de derechos humanos en Nicaragua era una "victoria estratégica" para Fidel Castro en el área centroamericana.

La difícil relación con la administración Carter también había empujado a Somoza a buscar otras fuentes de apoyo político y financiamiento militar fuera de Estados Unidos. En diciembre de 1977, durante la Reunión Anual de Ejércitos Americanos, la dictadura estrechó lazos con oficiales de la recién creada junta militar. Durante la reunión celebrada en Managua, Somoza condecoró al General Viola y al almirante Emilio Eduardo Massera, comandantes del ejército y la armada de Argentina, por sus labores en la lucha en contra del comunismo. Ambos eran importantes miembros de la junta militar que había tomado el poder en 1976. A su vez, la junta argentina condecoró a Somoza y a su hijo.

En febrero de 1978, el general Reinaldo Pérez Vega y el coronel Orlando Zeledón, comandante de la Fuerza Aérea Nicaragüense, viajaron a Buenos Aires para comprar armamento para la Guardia Nacional. "*La Junta [...] les vendió pistolas 9mm, granadas, vehículos de transporte, obuses para morteros de 81mm, lanzacohetes, proyectiles de humo y bombas de aviación.*" Este material fue posteriormente utilizado por la Guardia Nacional para reprimir a la insurrección.

## VENEZUELA EN LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CRISIS



La estrategia de Pérez hacia Nicaragua tenía dos ejes principales: primero intentaría presionar directamente a Somoza, debilitando la economía del país e iniciando una campaña pública en contra del régimen, acusándolo de graves violaciones a los derechos humanos. La segunda, sería llevada a cabo a puerta cerrada y tendría como objetivo convencer al gobierno norteamericano para coordinar esfuerzos en contra del dictador.

En Washington, la propuesta del presidente Pérez inmediatamente comenzó a causar tensiones al interior de la administración Carter. Durante las siguientes semanas, quedó al descubierto la falta de consenso por parte del gobierno norteamericano ante la crisis política en Nicaragua.

Mientras el gobierno norteamericano deliberaba, el presidente venezolano convocó a una conferencia de prensa en la que declaró su deseo de que la situación de Nicaragua fuera estudiada por la OEA. Durante el mes de enero y en secreto la diplomacia norteamericana había intentado convencer a Somoza, para que aceptara una visita de inspección de la OEA, el Departamento de Estado consideraba que la campaña del gobierno de Venezuela podía resultar contraproducente para sus esfuerzos.

La decisión unilateral del gobierno de Venezuela de llevar el asunto de Nicaragua ante la OEA, abría la posibilidad de llegar a una solución diplomática del conflicto, que no necesariamente contemplaba la participación norteamericana, que se había pronunciado a favor de un "Somocismo sin Somoza".

### 3. VENEZUELA EN LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CRISIS

El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro fortaleció los esfuerzos intervencionistas de Carlos Andrés Pérez en contra de Somoza. Como años después señalaría en una entrevista, afirmando que había mantenido una relación cercana con Chamorro: *"Yo era su amigo y estaba comprometido con él en la lucha democrática en América Latina."* Durante los años cincuenta y sesenta, ambos habían sido aliados políticos, se habían conocido en Costa Rica luchando en contra de los regímenes dictatoriales en sus países y durante años habían mantenido contacto.

En sus propias palabras Pérez había apoyado 'moralmente' los esfuerzos del periodista nicaragüense, aunque siempre negó que hubiera apoyado materialmente su lucha en contra de Somoza. Estas relaciones personales tuvieron un fuerte impacto en la política venezolana hacia Nicaragua, sin embargo, en las decisiones de Pérez había también un cálculo político evidente: Somoza se encontraba débil y el aumento de la oposición en contra de la dictadura había abierto una oportunidad para saldar cuentas pendientes y afianzar los intereses venezolanos en la región.

La estrategia de Pérez hacia Nicaragua tenía dos ejes principales: primero intentaría presionar directamente a Somoza, debilitando la economía del país e iniciando una campaña pública en contra del régimen acusándolo de graves violaciones a los derechos humanos. La segunda parte, sería llevada a cabo a puerta cerrada y tendría como objetivo convencer al gobierno norteamericano para coordinar esfuerzos en contra del dictador. El elemento clave de esta campaña según Andrés Pérez, era el FSLN, el cual servía al mismo tiempo para presionar a la dictadura y al gobierno norteamericano mediante el 'fantasma' de una posible revolución comunista.

Tras el asesinato de Chamorro, Pérez adquirió un tono más combativo. El 31 de enero de 1978, el presidente convocó al embajador estadounidense, Viron Vaky, al Palacio Presidencial de Miraflores, para discutir con él la situación en Nicaragua y promover una acción conjunta entre los Estados Unidos y Venezuela en contra de Somoza.

Sin embargo, el embajador norteamericano no sabía que en secreto el gobierno de Venezuela estaba apoyando a los revolucionarios con dinero proveniente de los ingresos petroleros. Durante la reunión, el presidente venezolano entregó una carta al embajador norteamericano, dirigida al presidente Carter, con una propuesta para que el gobierno de los Estados Unidos y Venezuela presionara a Somoza mediante una acción coordinada en la OEA. La elección de esta organización no era casualidad ya que una visita de la OEA podía servir como justificación de una posible intervención en Nicaragua siguiendo el paralelo histórico de la intervención en República Dominicana durante 1965.

En Washington, la propuesta del presidente Pérez fue enviada al Departamento de Estado e inmediatamente comenzó a causar tensiones al interior de la administración Carter. De acuerdo con las memorias de Anthony Lake, director del área de Policy Planning del Departamento de Estado, tres secciones del Departamento estuvieron encargadas de decidir la respuesta apropiada al presidente Pérez: el buró de América Latina, el buró de Derechos Humanos y el buró de Policy Planning. El buró latinoamericano al igual que la embajada, recomendaron tomar medidas más directas para forzar la salida de Somoza o en caso necesario apoyarlo para evitar desestabilizar la región; el buró de Derechos Humanos en cambio había enfatizado una postura crítica a Somoza, pero no intervencionista.

Durante las siguientes semanas, quedó al descubierto la falta de consenso por parte del gobierno norteamericano hacia la crisis política en Nicaragua. El 6 de febrero de 1978, Robert Pastor, especialistas sobre América Latina en el National Security Council, se reunió con John Bushnell, Senior Deputy en el buró Latinoamericano para convencer a su área sobre la necesidad de apoyar una política estrictamente no-intervencionista hacia Nicaragua. De acuerdo con Lake, la reunión resultó poco útil ya que Bushnell se negó

a tomar una posición neutral ante la crisis, señalando que los Estados Unidos ya se encontraban involucrados en Nicaragua, debido a sus lazos históricos con la familia Somoza. Para el 15 de febrero de 1978, la carta de Pérez continuaba sin respuesta debido a la incapacidad de los diferentes burós para llegar a un acuerdo en torno a la política sobre Nicaragua. Las discusiones internas en el Departamento de Estado y el National Security Council, mostraban las tensiones inherentes entre la política no-intervencionista y la política de promoción de los derechos humanos de la administración Carter.

Mientras el gobierno norteamericano deliberaba, el presidente venezolano convocó a una conferencia de prensa en la que declaró su deseo de que la situación de Nicaragua fuera estudiada por la OEA. Esta noticia fue mal recibida por los Estados Unidos. Durante el mes de enero y en secreto la diplomacia norteamericana había intentado convencer a Somoza, para que aceptara una visita de inspección de la OEA para dar certeza de la situación de derechos humanos en el país. El Departamento de Estado consideraba que la campaña del gobierno de Venezuela podía resultar contraproducente para sus esfuerzos. El 5 de febrero de 1978, Vaky se reunió con el presidente Pérez, para intentar convencer al presidente venezolano que limitara sus ataques en contra de Somoza. Durante la reunión, el embajador norteamericano informó al presidente Venezolano y al ministro de Relaciones Exteriores, Consalvi, sobre las conversaciones privadas entre oficiales norteamericanos y el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Bodan Shields, en las que la dictadura había indicado en privado que aceptaría una visita de la OEA así como una reforma a las leyes y procesos electorales, señalando que era preferible el uso de la "diplomacia silenciosa" para evitar mayor polarización. El presidente se mostró profundamente escéptico. De acuerdo con el embajador, la respuesta de Pérez fue negativa, señalando que Somoza sólo dejaría el poder como resultado de una enorme presión internacional y que las reformas políticas sólo serían cosméticas.

El presidente venezolano consideraba que los elementos moderados de la oposición estaban siendo abandonados por la comunidad internacional, mientras que los radicales se habían fortalecido. Por esta razón el gobierno de Venezuela, había contactado a los gobiernos de México, Panamá y Costa Rica, para promover una acción coordinada en la OEA, en contra de Somoza. Pérez fue enfático al declarar que la verdadera "respuesta" a la crisis se encontraba en las manos de Washington.

La negativa del gobierno norteamericano para participar en los esfuerzos de Venezuela en contra de Somoza, generó dudas sobre el nivel de convicción de la administración Carter con su política de derechos humanos. La decisión unilateral del gobierno de Venezuela de llevar el asunto de Nicaragua ante la OEA, abrió la posibilidad de llegar a una solución diplomática del conflicto, que no necesariamente contemplaba la participación norteamericana, además de que suponía el uso del organismo multilateral como un arma política en contra la dictadura somocista. A pesar de que la diplomacia norteamericana consideraba que ambos países deseaban resultados similares, Venezuela no debía tomar la delantera en los esfuerzos por intervenir en Nicaragua, ya que esto podía llevar a que los Estados Unidos perdieran la iniciativa frente a la iniciativa regional de Venezuela.

El 6 de febrero, el embajador de Venezuela ante la OEA, envió una petición formal a la organización para que investigara la grave situación de derechos humanos en Nicaragua. Tal como el Departamento de Estado había anticipado, la iniciativa venezolana fue mal recibida por Somoza. El 8 de febrero la sesión de la OEA en Washington degeneró rápidamente en un debate de dos horas entre el embajador venezolano, Machín, y su contraparte nicaragüense, Sevilla-Sacasa. Por su parte, el embajador venezolano retó a que Nicaragua probara ante la comunidad internacional que respetaba los derechos humanos mediante una visita de la OEA. La sesión mostraba hasta qué punto las relaciones entre los dos países se habían deteriorado. El enfrentamiento entre los embajadores en el pleno de la OEA, era en cierta medida un acto que buscaba atraer la cobertura de los medios hacia la situación en Nicaragua.

El gobierno de Venezuela intentó convencer al gobierno norteamericano, para que estableciera contacto con el Grupo de los 12. El 8 de febrero el ministro de Relaciones Exteriores venezolano, Simón Alberto Consalvi, llamó al embajador norteamericano para concertar una cita con dos representantes del Grupo de

los 12. Ese mismo día, tres representantes de los 12 se reunieron con Vaky, en la embajada norteamericana, en Caracas. Durante el encuentro los dos representantes insistieron en que era necesario que el gobierno norteamericano enviara un claro mensaje a Somoza y los países latinoamericanos mostrados que los Estados Unidos no apoyaban a la dictadura.

Los representantes del Grupo de los 12, insistieron en que era necesario evitar una mayor radicalización de la sociedad nicaragüense. Somoza tenía que renunciar rápidamente, y los Estados Unidos debían contribuir a este proceso al 'abandonar' públicamente a Somoza. El objetivo concreto de los representantes era convencer al gobierno norteamericano, para que apoyara de forma decidida la propuesta venezolana para que la OEA investigara la situación de derechos humanos en Nicaragua. El embajador Vaky respondió que presentaría sus recomendaciones a Washington, pero solicitó más información al Departamento de Estado sobre el Grupo de los Doce, intentando comprender la naturaleza de la relación entre el gobierno de Venezuela, el Grupo de los Doce y el FSLN.

Las señales explícitas de neutralidad por parte de los Estados Unidos resultaron poco alentadoras para los guerrilleros sandinistas. Los representantes del Grupo de los 12 informaron a los militantes en San José que, durante la reunión de Caracas, el gobierno de los Estados Unidos se había pronunciado a favor de un "Somocismo sin Somoza." Para el gobierno norteamericano, la propuesta de los sandinistas representaba una clara violación al principio de no-intervención, en cambio, para los sandinistas esto era lo menos que el gobierno norteamericano podía hacer ya que cargaba con una 'deuda' histórica con el pueblo de Nicaragua.

Pocos días después, el presidente Pérez invitó nuevamente al embajador norteamericano a Miraflores para discutir de manera informal la situación en Nicaragua. Pérez explicó a Vaky las razones por las cuales había decidido atacar públicamente a Somoza. Tras la muerte de Chamorro, él había esperado que el presidente Carter tomara acciones más directas en contra de la dictadura, pero al ver la pasividad de Washington, el gobierno de Venezuela había decidido llevar al asunto al pleno de la OEA y había persuadido a la Confederación de Trabajadores Venezolanos (CTV) a realizar un boicot contra Nicaragua. El venezolano remarcó que Somoza nunca aceptaría negociar con la oposición, sin todo el peso de la comunidad internacional en su contra, y si los Estados Unidos no presionaban al dictador, era probable que elementos radicales pudieran imponer una "solución armada".

El panorama presentado por Pérez apelaba al temor anticomunista de los Estados Unidos, pero también mostraba con gran claridad la complicada relación entre el Grupo de los Doce y la Dirección Nacional tercerista, así como las sospechas venezolanas frente a una posible repetición de la experiencia cubana de 1959. En vista de las acciones del gobierno de Venezuela, el Departamento de Estado finalmente logró llegar a un acuerdo para responder a la carta oficial de Pérez del 31 de enero, que sugería usar la OEA en contra de Somoza. El 15 de febrero, Warren Christopher, el subsecretario del Departamento de Estado, tomó la decisión de mantener una política "no-intervencionista hacia Nicaragua". La decisión reflejaba la preeminencia de criterios globales (la política de derechos humanos y la política de no-intervención), por sobre criterios particulares, como la crisis política y sus posibles repercusiones en Nicaragua. La decisión reflejaba, además, la creencia por parte del gobierno norteamericano de que la situación interna en Nicaragua se había estabilizado tras el fracaso de la huelga general y los "limitados ataques sandinistas".

Mientras tanto, dentro de Nicaragua la tensión entre la oposición y el somocismo seguía aumentando. A finales de febrero, los habitantes del barrio de Monimbó en la ciudad de Masaya, iniciaron un motín en contra del somocismo tras una serie de manifestaciones espontáneas que fueron violentamente reprimidas. Estas protestas no habían sido organizadas por el FSLN. Durante varios días los habitantes del barrio de Monimbó, resistieron los embates de la Guardia somocista por controlar la situación, lo que llevó a que el 26 de febrero las fuerzas armadas irrumpieran en la ciudad con el uso masivo de la fuerza militar en contra de la población civil. La insurrección espontánea mostraba cómo dentro de Nicaragua el ánimo popular era cada vez más

adverso a la dictadura y más dispuesto a cuestionar el orden establecido. Los enfrentamientos intensificaron los temores del gobierno de Carlos Andrés Pérez, de que la situación en Nicaragua podía llevar a una guerra civil que las fuerzas radicales podrían aprovechar para instaurar un gobierno aliado a Cuba.

El 6 de marzo, el presidente venezolano convocó nuevamente al embajador estadounidense a una reunión. Durante el encuentro Pérez señaló que cada día aumentaba la polarización y la violencia en Nicaragua, sin dudas refiriéndose a los acontecimientos en Monimbó. Pérez propuso nuevamente al embajador presionar políticamente a Somoza por diversos medios, sin embargo, de forma sorprendente también sugirió que sería conveniente organizar una 'junta militar' que pudiera recibir el poder de manos de Somoza.

Al mismo tiempo, que el gobierno de Venezuela apoyaba los esfuerzos del Frente Sandinista a puerta cerrada, el presidente venezolano intentaba lograr un acuerdo político entre las élites del país y la Guardia Nacional que pudiera evitar una toma del poder por parte de las fuerzas revolucionarias. La propuesta de Pérez al embajador norteamericano era notablemente parecida a la sugerencia de un golpe de Estado, con el beneplácito de los Estados Unidos. Este plan demostraba que la alianza entre el gobierno venezolano y el FSLN era mucho más frágil de lo que parecía. En este sentido, la documentación estadounidense parecía confirmar los contenidos de una entrevista realizada años después, en la que Pérez declaró: "Constituimos un grupo contra el gobierno de Somoza, presionándolo para su salida del poder, [e] incluso impedir el triunfo del sandinismo."

A finales de marzo de 1978, el presidente Carter viajó a Venezuela para fortalecer los lazos bilaterales entre los dos países. Como era de esperarse, durante las conversaciones entre los dos presidentes, el tema de Nicaragua fue abordado. Pérez evocó las similitudes entre la crisis en Nicaragua y la caída de Fulgencio Batista en Cuba. De acuerdo con el presidente venezolano, la delicada situación social en Nicaragua hacía necesario presionar a Somoza para evitar una revolución. Sin embargo, Carter, siguiendo su política de neutralidad, respondió que los Estados Unidos habían convencido (en privado) al gobierno de Nicaragua para que aceptara una visita de la OEA y habían congelado el programa de ayuda económica, pero no podían tomar acciones más fuertes en contra de la dictadura.

El compromiso del gobierno norteamericano para presionar a Somoza mediante una visita de la OEA, representó una señal alentadora para el gobierno de Venezuela. A pesar de esto, ambos gobiernos seguían manteniendo posturas opuestas sobre la forma correcta de lidiar con la crisis en Nicaragua: intervencionismo o no-intervencionismo. El 4 de abril, Somoza convocó a una conferencia de prensa en respuesta a la reunión entre Carter y Pérez. Durante el evento intentó mostrar la distancia que existía entre las posiciones del gobierno de Venezuela y el gobierno de los Estados Unidos. Un informe de la embajada de México en Managua sobre la rueda de prensa indicaba: "*[Somoza] criticó duramente al gobierno de Venezuela declarando que ha sido evidente para el Gobierno de Nicaragua el observar el deseo del de Venezuela de intervenir en este país desde el mes de enero [...] sublevando los ánimos en este país [...], antes tenían un indicio, pero ahora sabían que había una intención abierta de derrocar su régimen.*"

A pesar de este evidente conflicto con el gobierno de Venezuela, Somoza terminó su conferencia de prensa con un mensaje para los grupos opositores, declarando que debían evitar mayores actos de subversión ya que los Estados Unidos, a diferencia de Venezuela, habían rechazado intervenir en Nicaragua.

## LA DESESPERADA “APERTURA” SOMOCISTA



Somoza buscó restar fuerza a los argumentos de Venezuela y los Estados Unidos, sobre la violación de los derechos humanos en Nicaragua, esto llevó a una supuesta apertura del régimen. El 9 de marzo, Somoza invitó al embajador norteamericano para discutir la situación del país, durante la reunión, el dictador insistió en que las protestas habían sido provocadas por las ‘erradas’ políticas norteamericanas.

La apertura que la dictadura comenzaba a mostrar hacia la oposición no era una muestra de buena voluntad, sino una estrategia encaminada a dividir a la oposición, que en ese momento, estaba compuesta por varios grupos de distintas ideologías aglutinados en las alianzas UDEL y el FAO. En términos reales la dictadura ofreció sólo reformas cosméticas invitando a la oposición a “participar” en la creación de la ley electoral y la nueva ley sobre la Guardia Nacional.

Durante el 8 y 9 de abril varias manifestaciones habían tenido lugar en protesta por las condiciones en las que se encontraban los presos políticos Tomás Borge y otros dirigentes sandinistas.

En Diriamba, una manifestación campesina, conocida como la “marcha del hambre” fue también reprimida por la Guardia, con un saldo de cinco manifestantes heridos y uno muerto.

A mediados de abril, en respuesta a las manifestaciones del movimiento estudiantil de secundaria y universitario, organizado en distintas asociaciones y orientado por el FSLN, el ministro de Educación anunció una suspensión indefinida del ciclo escolar para forzar a los estudiantes a regresar a sus casas.

## 4. LA DESESPERADA “APERTURA” SOMOCISTA

La respuesta de Somoza buscó restar fuerza a los argumentos de Venezuela y los Estados Unidos, sobre la violación de los derechos humanos en Nicaragua. Esto llevó a una supuesta apertura del régimen. El 9 de marzo, Somoza invitó al embajador norteamericano para discutir la situación del país. Solaún refirió que Somoza parecía distraído y a la defensiva posiblemente por las noticias del asesinato del general Reinaldo Pérez Vega a manos de un comando sandinista.

Durante la reunión, el dictador insistió en que las protestas habían sido provocadas por las ‘erradas’ políticas norteamericanas, e insistió que los grupos de oposición se veían fortalecidos por la actitud de Carter. A pesar de esto, el dictador indicó su deseo de que los Estados Unidos ayudaran a mediar la situación, propuesta que Solaún rechazó categóricamente declarado que los Estados Unidos eran neutrales frente a la crisis. Cuando el embajador norteamericano reviró sobre las protestas y sobre cómo el somocismo planeaba lidiar con las manifestaciones violentas, Somoza, visiblemente preocupado, simplemente declaró: “Más mano dura.”

Aunque antes, había tomado medidas para intentar mejorar su posición frente a la situación de derechos humanos para atraer el apoyo de los Estados Unidos y contrarrestar las críticas internacionales en su contra. El 1 de marzo el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Julio Quintana, informó a la prensa internacional que su gobierno había aceptado formalmente una visita de la OEA para revisar la situación de derechos humanos en el país, sin embargo, no indicó una fecha oficial para la visita. Además, organizar un diálogo con algunos miembros de la oposición política para solucionar el conflicto.

Empero, la apertura que la dictadura comenzaba a mostrar hacia la oposición no era una muestra de buena voluntad, sino una estrategia encaminada a dividir a la oposición. La única demanda en común por parte de los empresarios y grupos civiles era que Somoza dejara el poder de forma inmediata, lo que servía para unificar el movimiento en contra de la dictadura. La oposición política, en ese momento, estaba compuesta por varios grupos de distintas ideologías aglutinados en las alianzas UDEL y el FAO: fracciones del Partido Conservador, del liberalismo, de los socialcristianos, incluso hasta una fracción del izquierdista Partido Socialista Nicaragüense (PSN).

Por tanto, cualquier discusión detallada sobre reformas y programas políticos podía conducir a la fragmentación. Somoza, buscaba aplacar las críticas de la administración Carter, y al mismo tiempo dar solución a su conflicto con los grupos empresariales. Sin embargo, la dictadura no comprendía que el problema no eran decisiones de Washington, sino el nivel de polarización y movilización que las políticas represivas y criminales de su gobierno habían generado.

El 10 de marzo, Somoza continuó con sus intentos de apertura y en una conferencia de prensa de dos horas llamó nuevamente a la oposición a iniciar un diálogo político. En términos reales la dictadura ofreció sólo reformas cosméticas invitando a la oposición a “participar” en la creación de la ley electoral y la nueva ley sobre la Guardia Nacional. La oposición política, por su parte, se había negado desde enero a iniciar un proceso de negociación con Somoza, señalando que la única precondition para lograr una solución política a la crisis era que la dictadura diera amplias concesiones, pero principalmente su salida del poder. Pero las acciones represivas continuaron durante la primera mitad de 1978, aunque las versiones oficiales decían que esta había disminuido relativamente.

La embajada de los Estados Unidos mantenía un registro detallado de violaciones a los derechos humanos y para el 13 de abril, el embajador norteamericano Solaún, había informado al Departamento de Estado: “Aunque ha habido algunas bajas, parece que, en general, la GN ha seguido siendo moderada en su respuesta”. Durante los días 8 y 9 de abril varias manifestaciones habían tenido lugar en Nicaragua. En protesta por las condiciones en las que se encontraban los presos políticos Tomás Borge y otros dirigentes sandinistas. Las

protestas fueron reprimidas por la Guardia Nacional pero sólo se había producido un arresto, a pesar de que, de acuerdo con Solaún "Le tiraron bombas caseras a la GN".

En Diriamba, una manifestación campesina, conocida como la "marcha del hambre" fue también reprimida por la Guardia, con un saldo de cinco manifestantes heridos por arma de fuego, y un muerto debido a las heridas. Aunque cabe notar que intervino una escuadra sandinista, misma que disparó en contra de una patrulla GN.

A mediados de abril, en respuesta al movimiento estudiantil de secundaria y universitario, organizado en distintas asociaciones, orientado principalmente por las tendencias GPP y Tendencia Proletaria (TP) del FSLN, el ministro de Educación anunció una suspensión indefinida del ciclo escolar para forzar a los estudiantes a regresar a sus casas. En algunos casos los manifestantes fueron dispersados usando gases lacrimógenos y disparos al aire. El 17 de abril, la dictadura cedió ante las presiones del movimiento estudiantil, gracias a la intermediación del arzobispo Obando y Bravo. Somoza aceptó suspender el aislamiento carcelario de Tomas Borge y declaró que los reportes por malos tratos por parte de las escuelas serían debidamente investigados, y que no habría represalias en contra de ningún estudiante que hubiera participado en las protestas.

El 4 de mayo, la embajada norteamericana realizó un informe sobre el progreso de las promesas de reformas realizadas por Somoza desde el 26 de febrero y la situación de derechos humanos en el país. De acuerdo con la embajada norteamericana, la dictadura había tomado medidas concretas para favorecer una mayor participación electoral, mientras en el Congreso de Nicaragua se evaluaban reformas a la Ley de Seguridad Social, y al Código de Radio y Televisión. También se otorgaron amnistías a varias personas involucradas en manifestaciones y actos contra el somocismo, para contrarrestar las críticas hacia el gobierno por mantener presos políticos en las cárceles nicaragüenses.

A principios de agosto, Somoza continuó con su programa de apertura política, enviando al Congreso de Nicaragua sus "comentarios" a la propuesta de modificación de la ley electoral. La nueva iniciativa, prometida por Somoza en febrero de 1978, preveía la legalización de todas las fuerzas políticas, incluidos los socialcristianos y los socialistas, hasta ese momento, ilegales. Esta reforma buscaba construir un marco constitucional para modificar las prácticas electorales, sin proponer cambios sustanciales en la estructura política del país. El objetivo era convencer a la oposición para iniciar un diálogo, mostrando que los mecanismos constitucionales estaban listos para la creación de una nueva Ley electoral.

Este fue un claro intento de mejorar las relaciones bilaterales con EE.UU. y conseguir nuevamente el apoyo norteamericano. Sin embargo, los Somoza quienes durante años habían controlado la vida política y económica del país, no estaban en condiciones de realizar una reforma política profunda sin modificar las bases del poder político. Sólo se podían ofrecer reformas cosméticas, que como la embajada norteamericana señaló eran insuficientes para lograr calmar la enorme crisis social. Las reformas fueron insuficientes, la oposición dentro de Nicaragua, se fortaleció y Somoza no pudo ganar a su favor el apoyo de la oposición de derecha o de los Estados Unidos.

## ENCAUZANDO LA REBELDÍA POPULAR



Se organizaron dos 'sectores' menores el regional de Masaya y el Regional de Granada; y se reforzó el Frente Sur "Benjamín Zeledón".

Las manifestaciones callejeras eran la principal forma de mantener presión sobre la dictadura. Entre abril y mayo, se realizaron enormes protestas estudiantiles, tomas de colegios e iglesias, exigiendo que se eliminara el aislamiento de varios dirigentes sandinistas encarcelados entre ellos el Cmte. Tomas Borge.

Para mediados de 1978, diferentes organizaciones sociales y políticas, constituyeron el Movimiento Pueblo Unido (MPU).

En el seno del MPU se encontraban representadas además de las tendencias sandinistas, otras organizaciones de izquierda y progresistas constituidas a partir de un amplio abanico de alianzas en contra de la dictadura.

Desde octubre de 1977, la columna guerrillera "Carlos Fonseca" había operado en la zona fronteriza entre Honduras y Nicaragua, realizando ataques esporádicos en contra de las fuerzas de la Guardia somocista en el norte del país.

A pesar del éxito del grupo armado, la Dirección Nacional Insurreccional decidió disolver la columna y enviar a los militantes a diversas ciudades. Esta reorganización de los terceristas, buscaba robustecer la lucha en las ciudades, crear células de combate y establecer redes de colaboradores para preparar el terreno para una insurrección nacional, inspirada en los levantamientos de Monimbó y Diriamba.

En la zona del pacífico se creó el Frente "Camilo Ortega" que comenzó a operar en Managua. En León y Chinandega se conformó el Frente occidental "Rigoberto López Pérez".

## 5. ENCAUZANDO LA REBELDÍA POPULAR

Al mismo tiempo que la dictadura intentó ganar el apoyo de los EE. UU. y responder a las críticas del gobierno de Venezuela, el FSLN expandió su influencia sobre las movilizaciones populares. Desde octubre de 1977, la columna guerrillera "Carlos Fonseca" había operado en la zona fronteriza entre Honduras y Nicaragua, realizando ataques esporádicos en contra de las fuerzas de la Guardia Nacional en el norte del país. A pesar del éxito del grupo armado, la Dirección Nacional Insurreccional decidió disolver la columna y enviar a los militantes a diversas ciudades, para organizar en las mismas estructuras que respondieran a los planes insurreccionales.

Esta reorganización de los terceristas, buscaba enfatizar la lucha en las ciudades, crear células de combate y establecer redes de colaboradores para preparar el terreno para una insurrección nacional inspirada en los levantamientos de Monimbó y Diriamba. En la zona del pacífico se creó el Frente "Camilo Ortega" que comenzó a operar en Managua. En León y Chinandega se conformó el Frente occidental "Rigoberto López Pérez"; se organizaron dos 'sectores' menores el regional de Masaya y el Regional de Granada; y se reforzó el Frente Sur "Benjamín Zeledón". Durante los siguientes meses estos frentes, fueron cruciales para encauzar el descontento popular antisomocista hacia la insurrección.

Las tendencias del FSLN comprendieron la importancia del descontento popular. Omar Cabezas, uno de los más veteranos cuadros de la GPP, relata en sus memorias que a finales de marzo y principios de abril fue convocado para reunirse con tres altos mandos de la Dirección Nacional de la GPP, quienes le ordenan organizar una escuela guerrillera en la zona norte de Nicaragua: *"La escuela tiene la intención de [entrenar a cuadros jóvenes no-clandestinos] militarmente para que ellos a su vez entrenen a otros aceleradamente, pues se preveía la aceleración del proceso insurreccional"*.

A pesar de su considerable presencia en Costa Rica, y sus contactos con diversos gobiernos extranjeros y aunque logró en poco tiempo, mantener mayor cantidad de efectivos, los terceristas mantenían una incipiente estructura interna en Nicaragua. Las otras tendencias como la GPP y la TP, controlaban organizaciones de base principalmente en el movimiento estudiantil de secundaria, universitario y en los barrios, inclusive una presencia básica en el movimiento obrero y campesino, por parte de TP en Chinandega y Carazo. Esta división organizativa del FSLN no respondía a razones sustanciales. Aunque las tendencias tuvieron tácticas y estrategias distintas, tenían como objetivo común el derrocamiento militar y revolucionario de la dictadura.

A principios de marzo de 1978, la embajada de México en Managua informó que la situación interna en el país se había deteriorado rápidamente a medida que, en la capital nicaragüense, bombas estallaban en establecimientos comerciales y escuelas (sin víctimas civiles). El informe continuaba señalando que la situación en Managua, León, Jinotepe, Juigalpa, Rivas, Chinandega y otras ciudades, habían experimentado amplias manifestaciones populares contra el régimen, las cuales habían sido reprimidas por la Guardia Nacional "haciendo numerosas detenciones." Por todo el país, militantes del Frente Sandinista realizaron ataques sorpresa a la Guardia Nacional, ajusticiamiento de delatores etc. En diversas ciudades se daban hostigamientos a casas o negocios de reconocidos funcionarios y partidarios del régimen somocista con explosivos caseros.

El 16 de mayo de 1978, el encargado de negocios de la embajada de México en Managua, Cortés Osnaya, en sus informes a la Secretaría de Relaciones Exteriores presentó un panorama alarmante para el futuro de Nicaragua: *La realidad de las cosas es que la situación política en este país es difícil de predecir, pues los grupos de oposición y el Partido Conservador no desean dialogar con el presidente Somoza [...]. [Somoza] ha dicho que sólo dejará el poder hasta 1981 [...]. Por tal motivo y aun cuando no sea en gran escala, continuará el sabotaje, asaltos a cuarteles, asesinatos, secuestros, manifestaciones, detenciones, desapariciones y asilados en Embajadas, como hasta ahora existe.*

Las manifestaciones callejeras eran la principal forma de mantener presión sobre la dictadura. Entre abril y mayo, se realizaron enormes protestas estudiantiles, tomas de colegios e iglesias, exigiendo que se eliminara el aislamiento de varios dirigentes sandinistas encarcelados, en particular Tomás Borge. Protestas que también coincidieron con tomas de tierras y marchas sindicales en distintas ciudades.

Para mediados de 1978, diferentes organizaciones sociales y políticas, previas reuniones y coordinaciones constituyeron el Movimiento Pueblo Unido (MPU). En el seno del MPU se encontraban representadas además de las tendencias sandinistas (de forma repentina, se integró una organización juvenil de la TI), otras organizaciones de izquierda (Partido Socialista Nicaragüense y el Partido Comunista de Nicaragua) ligadas principalmente al trabajo sindical. Con el MPU funcionando como frente popular, se fortaleció la organización de las masas, para sustraerlas de los partidos de derecha y tener una identidad propia y movilizarse como tal, desde una perspectiva progresista y revolucionaria. Además, en las estructuras de esta organización se vinieron dando las condiciones para crear una fuerza logística popular al momento de una insurrección.

No obstante, debido a la división dentro del movimiento sandinista, se daban situaciones de confrontación verbal, principalmente en el ámbito universitario de León y Managua, en donde el FER marxista-leninista, de la TP, se enfrentaba con el FER de la GPP, quien llegó a controlar la mayoría de las asociaciones estudiantiles y el Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN). Pero en la medida en que se vino polarizando la situación política en el país las disputas vinieron disminuyendo y la unidad necesaria para enfrentar un enemigo común se fue consolidando.



## LA REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO



Mientras Nicaragua se enrumaba rápidamente hacia un estallido violento, el gobierno de Venezuela redobló sus esfuerzos, utilizando la OEA como una plataforma pública en contra de Somoza.

El gobierno de Venezuela estaba propiciando un proceso de polarización ideológica en el seno de esa organización. La actitud decisiva de Venezuela en el seno de la OEA estaba forzando una confrontación entre los gobiernos autoritarios y las 'democracias' del continente.

A pesar de esto, pocos países intentaron defender a Nicaragua, la mayoría de los gobiernos autoritarios se encontraban preocupados por su propia relación con los Estados Unidos.

Para mediados de 1978, la campaña de alianzas internacionales del FSLN había dañado seriamente la reputación internacional de la dictadura. El 5 de mayo, en una sesión de la OEA el embajador Machín de Venezuela tomó la palabra y nuevamente comenzó sus ataques en contra de la dictadura.

Después de la sesión los representantes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica se reunieron para discutir sobre la situación, llegando a la conclusión de que sería conveniente que Somoza abandonara el poder antes de 1981 para evitar una mayor radicalización en la región.

Somoza se encontraba cada vez más solo, presionado por los Estados Unidos y Venezuela y sin el apoyo certero de la mayoría de los países del hemisferio.

Para mediados de 1978, las críticas en contra de la dictadura habían comenzado a tener resultados tangibles.

Somoza había iniciado una aparente política de atenuación de la represión, mientras que en el escenario internacional había aceptado una visita de inspección de la OEA de y la Cruz Roja Internacional.

## 6. LA REGIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO

Mientras Nicaragua se enrumaba rápidamente hacia un estallido violento, el gobierno de Venezuela redobló sus esfuerzos contra Somoza, teniendo como bandera la defensa de los derechos humanos. El 7 de abril, el presidente venezolano anunció durante una conferencia de prensa que era posible que en el futuro cercano se anunciaran nuevas medidas para solucionar la crisis de derechos humanos en Nicaragua. El 20 de abril el embajador de Venezuela en la OEA, José María Machín, entregó una carta a la OEA, expresando la preocupación de Venezuela por los reportes en torno a la violación de derechos humanos en Nicaragua. Al intentar utilizar la OEA como una plataforma pública en contra de Somoza, el gobierno de Venezuela estaba propiciando un proceso de polarización ideológica en el seno de la propia organización multilateral.

Por su parte el 15 de abril de 1978, el embajador norteamericano en Managua, Mauricio Solaún, se entrevistó con Somoza para intentar convencerlo sobre la necesidad de aceptar una visita de inspección de la OEA. Somoza reviró declarando que el interés de Venezuela por el asunto había dificultado aceptar una visita de inspección, ya que no quería parecer débil. El presidente señaló que a pesar de que aceptar una visita de la OEA podía restar fuerza a la campaña internacional para desacreditarlo, el gobierno somocista tenía que *"hacer nuevos amigos entre los dictadores latinoamericanos"*, y al aceptar una visita de la OEA podía enfurecer a sus nuevos aliados regionales añadiendo: *"Algún día los podría necesitar"*.

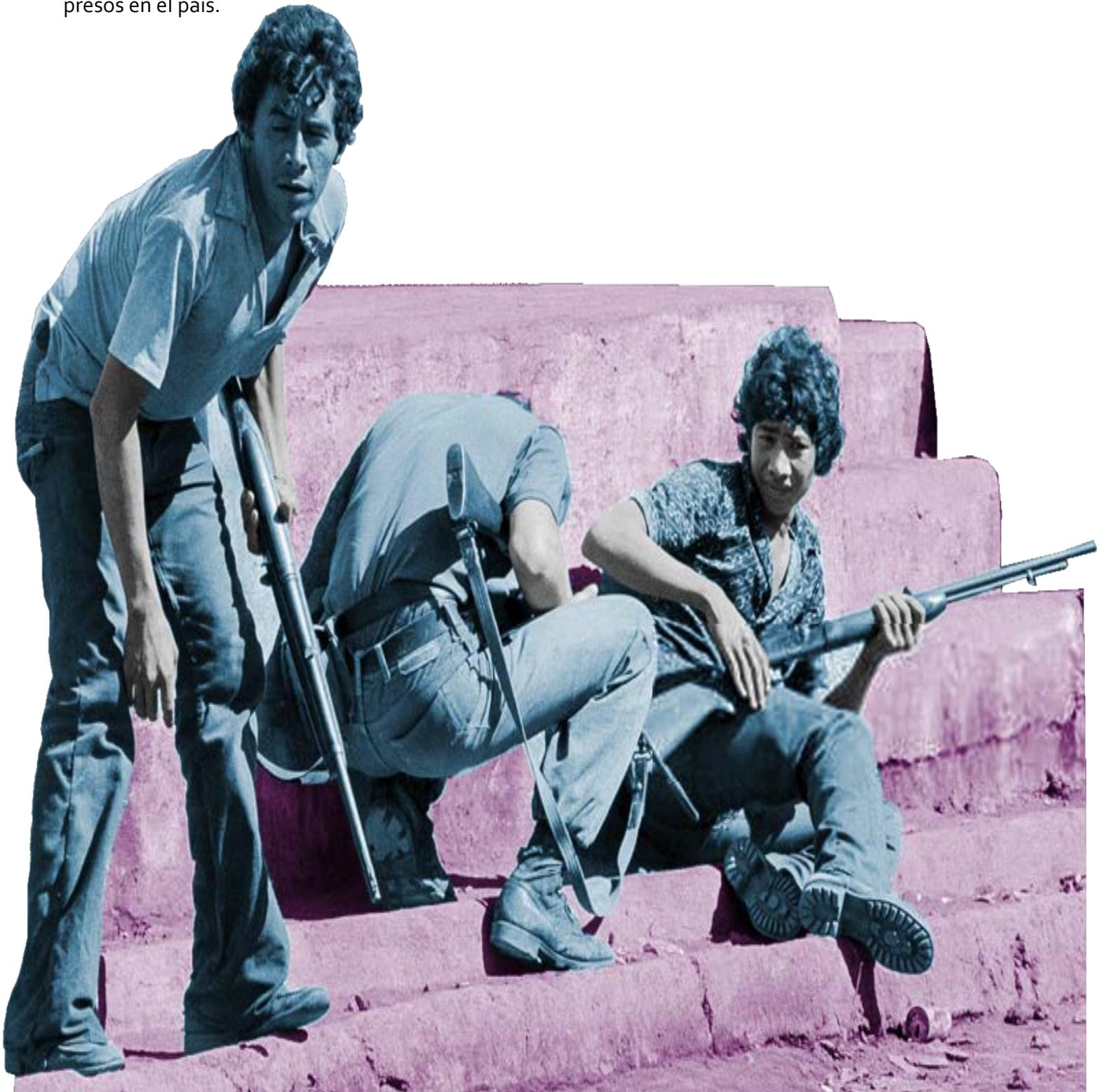
De cara a la inminente reunión de la OEA, los embajadores de Nicaragua en las capitales latinoamericanas contactaron a varios gobiernos para criticar la actitud intervencionista del gobierno de Venezuela y organizar una respuesta regional. En cierta medida los gobiernos dictatoriales de Argentina, Uruguay y Paraguay, se mostraron críticos frente a las labores del gobierno de Venezuela.

La actitud decisiva de Venezuela en el seno de la OEA estaba forzando una confrontación entre los gobiernos autoritarios y las 'democracias' del continente. Por ejemplo, la embajada norteamericana en Montevideo informó que el gobierno de Uruguay deseaba mantener una posición menos crítica frente a la OEA, sin embargo, se encontraba particularmente preocupado por la actitud del embajador de Venezuela, Machín, quien era considerado por la delegación de Uruguay como su *"némesis"*. A pesar de esto, pocos países intentaron defender a Nicaragua. La mayoría de los gobiernos autoritarios se encontraban preocupados por su propia relación con los Estados Unidos y buscaron distanciarse de sus vecinos más violentos y recalcitrantes. Por ejemplo, el 28 de abril, el encargado de Asuntos Americanos del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, se reunió con funcionarios norteamericanos ante quienes insistió que su país *"de ninguna manera"* podía ser considerado crítico o de *"línea dura"*, en cuanto a temas relacionados con los Derechos Humanos. El gobierno de Guatemala también era reacio a tomar medidas en contra de la OEA junto con las dictaduras del Cono-Sur.

Para mediados 1978, la campaña de alianzas internacionales del FSLN había dañado seriamente la reputación internacional de la dictadura. El 5 de mayo el gobierno de Venezuela volvió a la carga. Una sesión de la OEA inició de forma conciliadora con la delegación nicaragüense, liderada por Sevilla Sacasa, presentando evidencia de los constantes ataques de los sandinistas provenientes de Costa Rica. La representación de Costa Rica en la OEA, en un intento por distender el conflicto, aceptó las críticas de Nicaragua señalando la incapacidad de la Guardia Civil para vigilar todos los puntos de la frontera entre los dos países, pero negó cualquier complicidad de su gobierno. A pesar del tono conciliador de Costa Rica, y de la sobria presentación del gobierno somocista, el embajador Machín de Venezuela tomó la palabra y nuevamente comenzó sus ataques en contra de la dictadura. La intervención de Machín propició una fuerte respuesta por parte de la representación de Nicaragua. Los dos embajadores se enfrascaron en un argumento acalorado en el pleno de la OEA hasta que el presidente de la reunión declaró finalizada la sesión especial, de forma abrupta, sin permitir que el embajador de los Estados Unidos presentara un texto preparado de antemano en el que llamaba por una solución multilateral al conflicto y pedía una visita de la OEA a Nicaragua.

De acuerdo con el embajador norteamericano ante la OEA, después de la acalorada sesión los representantes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica se reunieron para discutir sobre la situación, llegando a la conclusión de que sería conveniente que Somoza abandonara el poder antes de 1981 para evitar una mayor radicalización de la situación internacional en la región.

Somoza se encontraba cada vez más solo, presionado por los Estados Unidos y Venezuela y sin el apoyo certero de la mayoría de los países del hemisferio. El 19 de junio, Somoza convocó a una conferencia de prensa en la que anunció que Nicaragua pediría a la OEA realizar una visita de inspección para elaborar un informe sobre la situación de derechos humanos en el país, anticipando las críticas internacionales que podía recibir durante la sesión general de la OEA. La decisión de Somoza evitó que la VIII reunión general de la OEA se convirtiera en un enfrentamiento regional en torno al papel de los derechos humanos en el seno de esa organización. Para mediados de 1978, las críticas en contra de la dictadura habían comenzado a tener resultados tangibles. Somoza había iniciado una política de relativa atenuación de la represión, mientras que en el escenario internacional había aceptado una visita de inspección de la OEA, y la Cruz Roja Internacional para que llevaran a cabo una revisión de las prisiones en Nicaragua y para evaluar las condiciones de los presos en el país.



## EL FSLN Y LA AGITACIÓN POPULAR



El FSLN decidió aprovechar el proceso de apertura somocista para promover la agitación popular en el país. A finales de mayo 1978, la Dirección Nacional decidió que era necesario enviar al Grupo de los 12 a Nicaragua, para fortalecer la presencia tercerista en el país.

La dictadura respondió 'favorablemente' como parte de su proceso de apertura, y al mismo tiempo en que anunció la visita de la OEA a Nicaragua, también anunció que permitiría el regreso del Grupo de los 12.

Somoza sabía, desde enero de 1978, que el presidente de Venezuela era el principal instigador de los grupos de oposición.

Somoza se reunió con Pérez para tratar de convencerlo que los cubanos controlaban al FSLN. Por su parte, el presidente venezolano intentó convencer a Somoza para que se retirara de la presidencia asegurándole que se respetarían sus propiedades y su seguridad personal.

Somoza rechazó las propuestas, y en su lugar propuso que Pérez usara su influencia en la oposición, para organizar un diálogo en un intento por dar solución a la crisis política.

En tal reunión Somoza usó una carta que Carter envió al dictador avalando su supuesta apertura democrática, la cual Pérez desconocía.

Las políticas de apertura somocistas y dicha carta lograron debilitar la alianza tácita entre Estados Unidos y Venezuela.

Durante meses, Pérez había buscado por diversas formas que el gobierno norteamericano se pronunciara claramente en contra de Somoza.

En cambio, Carter había decidido dar un nuevo aire a la dictadura en un momento clave de debilidad y crisis del somocismo.

## 7. EL FSLN Y LA AGITACIÓN POPULAR

El FSLN decidió aprovechar el proceso de relativa apertura somocista para promover la agitación popular en el país. A finales de mayo 1978, la Dirección Nacional decidió que era necesario enviar al Grupo de los 12 a Nicaragua, para fortalecer la presencia tercerista en el país y volver a encauzar el malestar de la burguesía nicaragüense bajo la bandera de ese Grupo. El 23 de mayo anunciaron públicamente su intención de regresar a Nicaragua por vía de un comunicado internacional declarando al final del documento: *"Nuestra decisión no significa que nos atengamos o busquemos un acto de clemencia o benevolencia del régimen. Es mediante el apoyo del pueblo de Nicaragua que nosotros haremos efectivo nuestro regreso."*

La dictadura respondió "favorablemente" como parte de su proceso de apertura, y al mismo tiempo en que anunció la visita de la OEA a Nicaragua, también anunció que permitiría el regreso del Grupo de los 12. El 5 de julio, convocaron a los medios de comunicación para que los acompañaran durante el vuelo de San José a Managua. Dentro de Nicaragua militantes y simpatizantes del FSLN tercerista convocaron a la población, para recibir al Grupo de los 12 y expresar su rechazo en contra de la dictadura somocista.

En un intento por impedir que la gente se reuniera para celebrar la llegada del grupo opositor el régimen, dificultó la salida de autobuses de los diferentes departamentos hacia Managua. La recepción de la población de Managua y los alrededores fue masiva, decenas de miles de personas acudieron a recibir al Grupo de los Doce. Durante las siguientes semanas el Grupo de los 12 se reunió con personalidades políticas de todas las diferentes organizaciones de oposición, para intentar conformar un frente común en contra de la dictadura. También comenzaron a recorrer el país instando a la población a levantarse en armas en contra de Somoza.

### Enfrentamiento en la Orchilla

Revocar la orden de aprehensión del Grupo de los Doce, el anuncio de una amnistía general y la decisión de aceptar una visita de la OEA a Nicaragua impresionó al gobierno norteamericano. Carter en esa línea, escribió y firmó una carta el 26 de junio alabando esos supuestos "avances" en términos "democráticos". Sin embargo, el Departamento de Estado y la embajada en Nicaragua, reconociendo las posibles consecuencias que tal documento podría tener en el curso de la crisis, lograron posponer su entrega hasta el 21 de julio.

El embajador norteamericano había pedido a Somoza no revelar el contenido de la carta, temiendo que ésta fuera interpretada como una declaración de apoyo norteamericano al dictador. Sin embargo, Somoza sabía que el respaldo de los Estados Unidos durante una coyuntura política tan delicada podía debilitar a sus enemigos. Con la carta en su poder, Somoza envió a su primo, Luis Pallais, a Venezuela para concertar una reunión secreta con el presidente Pérez. De igual forma, buscó la ayuda de su amigo, el empresario venezolano, Miguel Ángel Capriles, para intentar convencer al presidente venezolano que dejara de atacar a su gobierno y utilizara su influencia para llegar a un acuerdo con la oposición política de derecha. Somoza sabía, desde enero de 1978, que el presidente de Venezuela era el principal instigador de los grupos de oposición y sospechaba que era el principal patrocinador de los Insurreccionales en Costa Rica. Pérez aceptó reunirse con Somoza, en La Orchilla, una isla en las costas venezolanas.

Durante cuatro horas de reunión, Somoza trató de convencer a Pérez de que en realidad los cubanos controlaban al FSLN. Por su parte, el presidente venezolano intentó convencer a Somoza para que se retirara de la presidencia asegurándole que en dado caso de renunciar se respetarían sus propiedades y su seguridad personal. Somoza escribió que, incluso antes de la reunión, Miguel Ángel Capriles, había hablado por teléfono con Somoza, asegurándole que México, Venezuela y Colombia estaban dispuestos a garantizar su seguridad y sus propiedades en dado caso que se retirara de la presidencia. Pero Somoza rechazó las propuestas del gobierno de Venezuela, y en su lugar propuso que sería conveniente que Pérez usara su influencia dentro del movimiento de oposición, para organizar un diálogo en un intento por dar solución a la crisis política.

Durante el almuerzo, Somoza decidió utilizar la carta del presidente norteamericano para presionar a Pérez. Somoza escribió: *"Sin revelarle los detalles de la carta, le dejé saber que había recibido una carta del presidente Carter y que en ella se expresaba la opinión de que yo estaba haciendo una buena labor."* De acuerdo con Somoza, la respuesta de Pérez fue enfática *"A mí no me importa lo que piense o diga Carter. Nuestra posición es firme y usted tiene que irse."* A pesar de la templanza mostrada durante su encuentro, el presidente de Venezuela estaba furioso por la carta, ya que ambos países habían acordado coordinar sus esfuerzos para presionar a Somoza. La carta del presidente norteamericano no sólo violaba el acuerdo entre los dos gobiernos, también fortalecía la posición política de Somoza.

Somoza ganó la primera batalla en contra de Pérez al debilitar la alianza tácita entre Estados Unidos y Venezuela. Las políticas de apertura somocistas lograron dividir a los dos países, un proceso que culminó con el incidente en La Orchilla que puso en evidencia las grandes diferencias que en realidad persistían entre la política norteamericana y la venezolana hacia Nicaragua. Durante meses, Pérez había buscado por diversas formas que el gobierno norteamericano se pronunciara claramente en contra de Somoza. En cambio, Carter había decidido dar un nuevo aire a la dictadura en un momento clave de la crisis política. A partir de ese momento, el gobierno de Venezuela redobló sus esfuerzos en contra de Somoza, distanciándose cada vez más de los Estados Unidos, y buscando alternativas independientes para lograr la caída de Somoza.

## 8. CONCLUSIÓN

El asesinato del periodista, Pedro Joaquín Chamorro, ocurrió en medio de un proceso de creciente polarización política tanto en lo interno del país, como en la región. Razón por la cual nos hemos centrado en la dinámica nacional y regional de la crisis política, con el objetivo de comprender cómo la presión intencional llevó a un aumento de las confrontaciones internas.

La dictadura tuvo una respuesta contradictoria ante la oposición tras la muerte de Chamorro: por un lado, desató una brutal campaña para que los argumentos intervencionistas de Venezuela perdieran fuerza en la región, evitando la creación de una 'fuerza' de paz interamericana. Para abril, Somoza había logrado crear una brecha entre los gobiernos de Venezuela y los Estados Unidos. El dictador había logrado lidiar exitosamente con la crisis política y parecía haber ganado la partida a sus principales rivales regionales.

Mientras Somoza lidiaba con esta presión internacional, sus políticas habían desestabilizado aún más al país. El asesinato de P. J. Chamorro llevó a la gente de Nicaragua a las calles. Durante los siguientes meses la mezcla, en ocasiones confusa de apertura y represión mantuvo vivo el movimiento popular. En este contexto, el FSLN pudo aumentar sus fuerzas gracias, a los vaivenes de la política interna, fortaleciendo su influencia en el movimiento popular. En la siguiente unidad se analizará con más detalle cómo el FSLN pudo aprovechar esta coyuntura política, llevando a cabo una estrategia transnacional, que logró canalizar el apoyo internacional hacia la organización de sus estructuras clandestinas dentro de Nicaragua.

## 9. REFERENCIAS

NARA, "President Perez sends letter to President Carter on Nicaragua", Telegrama de la embajada americana en Caracas al Departamento de Estado, 31 de enero de 1978, 1978CARACA01053.

AH-SRE, Carta del encargado de negocios de la embajada mexicana sobre situación en Nicaragua en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, número 0159, 24 de febrero de 1978, Topográfica Nicaragua III-3340-3.

NARA, "Local reaction to the death of Chamorro" Telegrama de la embajada americana en El Salvador al Departamento de Estado, 16 de enero de 1978, 1978SANSAA00225

NARA, "Situation in Matagalpa and Leon", Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado. Telegram from the embassy in Nicaragua to the Department of State, Managua, 24 de enero de 1978, 2306Z, en Foreign Relations of the United States 1977-1980; Volume XV; Central America, 1977-1980, no. 64.

Declaración del movimiento de los Doce, En Gaceta sandinista, Órgano del comité mexicano de solidaridad con el pueblo de Nicaragua, México, abril-junio de 1978, Año 3 número 2, p. 14.

NARA, "Recommendation for US policy statement summary" Telegrama de la embajada americana en Managua al Departamento de Estado, 05 de febrero de 1978, 1978MANAGU00567.

SOALÚN, US intervention and regime change in Nicaragua, 2005.

AH-SRE, Topográfica 3340-3, Nicaragua, 1978. Carta con informe sobre situación en Nicaragua realizado por Cortés Osnaya, encargado de negocios de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 24 de febrero de 1978, Hoja 8.

SCHMIDL, "The most sophisticated interention we have ever seen: The Carter administration and the Nicaraguan Crisis, 1978-1979", en Diplomacy and Statecraft, p. 70.

NARA, "Reactions of Somoza enterprises to general strike" telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978, 1978MANAGU 00507.

NARA, "Reactions of Somoza enterprises to general strike" telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978, 1978MANAGU 00507.

NARA, "Meeting with Somoza feb 22" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 23 de febrero de 1978, 1978MANAGU00882.

NARA, "Somoza's February 26 speech: analysis" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1 de marzo de 1978, 1978MANAGU01002.

El ajusticiamiento del General Pérez "Un operativo de justicia" en CEDEMA, <http://www.cedema.org/ver.php?id=3128,7/29/2018>.

"Sangre y fuego e Nicaragua", en La República, San José Costa Rica, 28 de febrero de 1978, p. 5.

NARA, Emboff's visit to Monimbo" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 6 de marzo de 1978, 1978MANAGU01092.